

Necrópolis Medieval

En el año 2014, mientras un vecino realizaba unas labores de nivelación en una finca del cerro de San Miguel, en el término municipal de Lobera de Onsella, fueron descubiertos mis restos. En mi entorno se hallaron varios enterramientos con restos humanos, que poco a poco fueron saliendo a la luz, gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas por el Dr. José Ignacio Lorenzo, que dieron como resultado un estudio antropológico que superó con creces las expectativas existentes.

Mi existencia como necrópolis lanza la idea de que fuera un núcleo poblacional medieval, relacionado con la perdida Iglesia de San Miguel, de la cual aún mantiene el nombre toponímico. Es bien sabido que las necrópolis medievales se creaban siempre alrededor de una iglesia, que disfrutaba de la prerrogativa de poder enterrar a sus vecinos, por lo que cabe suponer la existencia en uno de los límites de un edificio religioso.

He sido datada cronológicamente a fines del siglo X, con una perduración en el siglo XI. Según la forma de los enterramientos incluso me han llegado a datar en fechas anteriores al cercano yacimiento del Corral de Calvo, en la

vecina villa de Luesia, que dataría en torno al 1027 de nuestra era.

Quedan en proyecto la ampliación de las labores arqueológicas en mi entorno, con la esperanza de encontrar la iglesia adyacente y crear un centro de interpretación en la localidad que me dé a conocer, junto con la historia y tradiciones de mi localidad.